

LA COSECHA

Resulta que tengo que escribir un relato que sea sobre el tema *La cosecha*, y estoy jodido porque no se me ocurre nada. Y la semana pasada he ganado el concurso, y esta semana no sé si lo voy a volver a conseguir. Tengo serias dudas. Todo esto es porque participo en una cosa llamada *La Copa del Meado*, y el nivel es bastante alto, y no quiero hacerlo mal. Quiero ganar el concurso una semana tras otra, que lo visite cada vez más gente. Cada vez más, cada vez más, hasta que cuando llevemos varios meses, alguna editorial nos proponga publicar un libro con los mejores relatos, y muchos de ellos sean míos, bien porque los vote la gente o porque casi todos hayan resultado ganadores. Y que mis amigos Juanjo, Pablo y Jesús me miren con envidia, y se arrepientan de haberme invitado a esto.

Así que me pongo a pensar qué puedo hacer con *La cosecha*. Mientras me ducho pienso en mi abuelo materno, que durante sesenta años se ha dedicado a labores del campo y podría escribir que se queja de lo frías que están las sábanas, y cuento un poco sobre su vida, así en plan emotivo, en plan rural, en plan Delibes. Que los lectores se encariñen con él, y luego resulta que está en un hospital, tumbado en una cama esperando a su muerte, y que lo último que dice, antes de morir, es: *la cosecha del año que viene será mejor*.

Pero tengo mis dudas. Mi abuelo materno aún no ha muerto, aún sube y baja escaleras, y le queda cuerda para rato. Quedaría raro, artificial, buscando una lágrima fácil que nunca llegaría.

Al día siguiente, mientras estoy cagando, se me ocurre que puedo convertirlo en algo de ciencia-ficción, que la cosecha puede ser de personas. Pero eso ya lo han puesto en *Matrix*. ¿Es que todas las buenas ideas han sido ya inventadas? Cosecha de sonrisas, o de miedo. Ya se ha hecho en *Monstruos, S.A.* Cosecha de algo insignificante que se convierte en un tesoro. *Jack y la Habichuela Mágica*. Cosecha vinícola. Los vinos como filosofía de vida. *Entre copas*.

Lo único que me queda, pienso cuando termino de comer una hamburguesa, es que puede ser una cosecha a orillas del río Nilo, en el Antiguo Egipto, pero ¿qué sé yo del Antiguo Egipto? Podría ser el típico sacerdote egipcio que ha hecho una promesa a ¿cómo se llaman los dioses de esa civilización? ¿Ra? Venga, Ra. Una promesa a Ra de que si la cosecha es buena... qué va, así no me llevo ni un voto.

Si me pongo frente al ordenador, o cojo un boli y un cuaderno, seguro que sacaré algo. Seguro. Ya lo he hecho otras veces. ¿Qué harían Hemingway, Coetzee, Vargas Llosa? ¿Sobre qué escribirían si les diesen *La cosecha*? Pasan unos minutos, me aburro, me rindo, me doy un paseo, veo las multitudes que pueblan el centro de la ciudad para comprar regalos, las cafeterías llenas, un par de charcos y me pregunto cuándo ha llovido por última vez, veo un mendigo acurrucándose bajo una manta en la entrada de una sucursal bancaria, y vuelvo a mi casa. Para cuando vuelvo, pienso que cómo voy a ser un escritor famoso si cuando me ponen un reto, me asusto y me veo incapaz. Quiero vender libros en grandes superficies, asistir a tertulias literarias en canales temáticos de la TDT, y ni siquiera sé cómo afrontar un concursito hecho en un blog con unos amigos.

Ah, mira por dónde, esta noche ponen *El escándalo de Larry Flynt* en la tele. No la he visto.

(Homenaje a Charlie Kaufman)

Luisfer Romero Calero